



— LAS ÚLTIMAS NOTICIAS — Sábado 8 de Junio de 1974, 82N11A60, p. 20
702048

Humor, honesta recreación.-

Jenaro Prieto

Por Manuel Salvat Monguillot

Conoci a Jenaro Prieto en la librería de mi padre. Allí solo mostraba "su cara de Cristo de anticuario", según descripción de Joaquín Edwards Bello. Mi padre había dado forma a la "Sociedad Chilena de Ediciones" y la primera edición iba a ser "El socio". Luego siguieron Ediciones de Alberto Romero, Manuel Rojas, Mariana Ibarra, creo que Jamary Espinoza. "El socio", con ilustraciones de Meléndez, fue en dicho editorial. El sistema era que había que tener ejemplares empacquetados para que cada cliente pudiera llevarse el suyo sin pérdida de tiempo. Lo mismo ocurría con la última novela de Rilke: "Bátes", que recién llegaba. En un ejemplar que le regalé a mi padre, el autor pone: "A mi amigo D. Luis Salvat, sin cuya decisiva actuación el Socio no sería lo que es. Su agradecido amigo Jenaro Prieto, Set. 6/29".

Jenaro Prieto (1889-1946) recibió su título de abogado en 1912. Después de un corto período de labor profesional — cuenta en un artículo — en que me dedicaba a la justicia humana, como después me he ido desilusionando de todas las cosas de este mundo, traje el flamante diploma y lo oculté cuidadosamente en un rincón" (1929). Desde 1913 fue periodista en "El Diario Ilustrado", y, por algún tiempo, dirigió el "Pacífico Magazine". Como muchos otros escritores, se dedicó

también a la pintura. Sus libros: "Piuma en ristre", crónicas, 1925; "Un muerto de mal criterio", novela, 1925; "El socio", novela, 1928 y "Con mordina", crónicas, 1930; póstuma es "La casa vieja", 1957. Sus numerosos artículos no han sido recopilados en su totalidad: selecciones de ellos realizaron Fernando Castillo Infante, "Homo de pipa", 1955, y recientemente Tomás Mac Hale.

Aunque, como se vio, Prieto arribó a su título de abogado, sus estudios dejaron en él una marca indeleble. Muchas de sus artículos periodísticos son alegatos de abogado en los que reemplaza las citas legales por la invocación, táctica y algo humorística, del sentido común. Combatió los malos gobiernos, lo que lo atravesó persecuciones y sinsabores. No toleraba la tontería. Su mejor gesto humorístico lo hizo cuando se afectó la barba para burlar de la policía, alguna vez que lograra burlar a su censor. Como tenía el sentido muy fino, quedó irrefragable. El Partido Conservador, al que pertenecía, lo ungió candidato a diputado y su campaña se hizo bajo el lema: "hágame la cruz y llegué al Congreso". Salvo elegido por el período 1933-37, pero defraudó a sus electores, ya que no se recuerda que haya dicho nada ingenuo en las sesiones. Posiblemente as-

quedado, se dedicó a pintar todo el rato. ¿Qué será de esos dibujos?

Jenaro Prieto es un humorista: ya se vio que se había desilusionado de todas las cosas de este mundo. No solo opinó de política, como se dice siempre, sino de muchas otras cosas. De los académicos "la Academia Chilena, en vista del aumento de la mortalidad, ha resuelto incrementar el número de los inmortales" (...). "Por lo demás, se necesitaba poseer un sutil espíritu de investigación para distinguir a un académico chileno del resto de las ciudades. No rige con ellos la frase bíblica de "por sus frutos los conoceréis" ("Piuma en ristre", p. 36). En el mismo tono de crónicas se inserta una carta por la que pide a Cristóbal Colón que nos desculde de sosego, porque "después de cuatro siglos de sumisión, los indígenas han vuelto a sobrepasar a los blancos. ¡Si vieras como han tomado por asalto las cámaras, los juzgados, los cargos diplomáticos, los empleos públicos y los ministerios! ¡Si vieras a esos hombres de color cobrino expuestos sin ninguna empucho las mismas ideas que tenían cuando vos llegaste a América!" (id. (1929) p. 30). "El muerto de mal criterio" no podía escribirlo sino un abogado. Muere un juez y en el más allá le dan el

mismo cargo. La hace saber a su secretario su extrañeza por no haber pasado por el purgatorio, no obstante no haber sido muy perfecta. El secretario, que es chileno también, le explica: "¡Ese es un simple detalle! Parece que a los de Chile nos dan este requisito por cumplido y además, como aún no estamos precisamente en el cielo y tenemos todavía que trabajar y que aburrirnos un poco, lo poco de purgatorio que nos faltaba en nuestra tierra venimos a completarlo en este tribunal" (p. 39). Ante el temor de equivocarse en su fallo, el secretario lo tranquiliza: "No importa, ¡para eso está la apelación! Usted estudia cada juicio y revuelve simplemente. Al cielo, al limbo, al purgatorio o al infierno, ¡tantas Pascuas! ¿Que se equivoca? Bien, es lo de menos. ¡Allí se las verá con Salomón! Porque le digo yo por experiencia, salvo los que van al cielo, apelan todos" (p. 37). En "El socio", Julián Pardo, al recibir una carta del Banco: "La eterna historia: que se sirviera dar movimiento a su cuenta corriente..." (Cómo si pudiera! Y luego dicen que los gerentes de bancos no tienen el sentido del humorismo y la ironía. ¡Mientras que los inventan, por despecho, los literatos, los poetas, los hombres sin criterio práctico, que son, por lo general, los desdotes!" (p. 28). Tanto "El muerto de mal criterio" como "El socio" son novelas humorísticas, ambas discurren dentro del margen que apunta Ramón Gómez de la Serna: "El éxito del humorismo está en que no brote ni de lo muy cómico ni de lo muy fúnebre, que se mueva en ese tramo de calle que va del teatro a la funeraria". El muerto, Marcela, que es un juez muy torpe, pues siempre es su secretario, Guezalaga, el que decide y hace todo. En "El socio", el personaje principal, Julián Pardo, inventa un socio, Walter R. Davis, y lo sumerge en el ambiente de moda en ese entonces: La Bolsa. Como Prieto era abogado, le hace falsificar a Pardo un poder de Davis en una notaría y lo que en una persona legal nada le importaría, es motivo de preocupación y pesadilla para el personaje en toda la novela. El lema de la novela es de Oscar Wilde: "Los únicos seres reales son los que nunca han existido".

Pero la creación de Prieto, es la que formula la crítica más aguda a su entorno, es la del país imaginario "Tontilandia" y de su capital "Cretinópolis". Tontilandia es un país edificante, hasta salir de la ciudad para ver el entusiasmo con que se edifica... según ellos, el aire es mucho más puro, se está más en contacto con la naturaleza y se evita la deshabitación aprícola. (...) Con el sistema de edificar en los suburbios dejando abandonados los edificios que constituyen la actual planta urbana, se espera llegar al desiderium de la ciudad en forma de roca. Si las casas centrales no se arriendan ni se venden, la acción del tiempo las irá arrastrando poco a poco, hasta que el sitio ocupado por ellas se convierta en una gigantesca esfige. Esto no es un inconveniente, porque los tontilandenses son todos futbolistas" (1928). "La enfermedad nacional en Tontilandia es el bostezo crónico. Todo el mundo anda aburrido hasta el punto que cuando en tontilandia se ríe, se presume de

derrecho que está ebrio y los guardianes lo llevan a las poleas", solo en parecido a lo que dice Elías Gana de Santiago. "Lo que dura por acá son los bostezos, porque nadie los da cortos." Dice Prieto de la capital de Tontilandia: "Cretinópolis es una maravilla. Se eleva al centro de la isla y cuenta con un cerro en miniatura, dos rascacielos de juguete, y una cantidad de casitas de adobe imitando yeso, de yeso imitando cemento y de cemento imitando piedra".

Basta de muestras. Jenaro Prieto era sumamente tradicionalista. No gustaba de Freud, y tampoco procuró entender por qué pintaban de azul los hospitales por García Lorca. Sus últimos escritos fueron de crítica a las nuevas tendencias literarias. Su éxito internacional fue "El socio", con numerosas ediciones en castellano, vertidas a varias lenguas extranjeras. Su argumento sirvió de guía a una película rodada en México. Resultó cierta la profecía de Walter R. Davis: "Viviré más que usted, seguramente".



Jenaro Prieto [artículo] Manuel Salvat Monguillot.

Libros y documentos

AUTORÍA

Salvat Monguillot, Manuel, 1913-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jenaro Prieto [artículo] Manuel Salvat Monguillot. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile